

político de Maquiavelo. Un análisis axiológico más detenido, no obstante, acusaría esta peligrosa brecha entre política y ética.

En el siguiente capítulo Juan David Zuloaga nos ofrece un análisis sobre el papel de la religión en la obra de Nicolás Maquiavelo. Para ello, el autor trata de contextualizar el estudio del pensador florentino proporcionándonos referencias históricas. Florencia era entonces un punto de encuentro para las más diversas tendencias e ideas y se convertía en un centro intelectual en el que convivían pacíficamente ambas tradiciones: la tradición cristiana y la grecorromana. En este entorno de tolerancia, desarrolla Maquiavelo sus ideas respecto de la religión. Sin embargo, como bien subraya el Profesor David Zuloaga, el interés del pensador de Florencia se centra básicamente en la política por lo que sus reflexiones acerca de la religión, hay que enmarcarlas en un contexto político en el que el Estado tiene la primacía. Maquiavelo separa la reflexión teológica de la reflexión política a la vez que sitúa la religión en un nivel instrumental al servicio del orden y armonía del Estado. Zuloaga no manifiesta ninguna opinión acerca de la posición de Maquiavelo. El profesor se limita a subrayar el mérito del pensador florentino en plasmar en sus escritos el sentir y pensar de muchos de sus contemporáneos.

A continuación, el autor de *Maquiavelo y la ciencia del poder* analiza la concepción maquiaveliana acerca de la formación de los Estados modernos y la noción de razón de Estado que de ella deriva. Según Maquiavelo, el Estado tiene como fines no sólo conservar la vida de los individuos, sino regular las relaciones entre los mismos así como preservar sus propiedades. No sorprende, por tanto, que la prioridad en el pensamiento político de Maquiavelo consista en mantener la estabilidad del Estado. David de Zuloaga subraya el estrecho vínculo entre ambas nociones —la formación del Estado y razón de Estado. En una emergente Edad moderna y, a raíz del creciente desprendimiento entre política y moral, surgirán conceptos de gran envergadura política como la noción de soberanía nacional. La razón de Estado será otro de los conceptos que

se alzarán como teoría política, capaz de ofrecer vías que justifiquen los medios para garantizar el orden y la estabilidad del territorio nacional, bajo la jurisdicción del príncipe soberano

El Profesor Juan David Zuloaga expone algunas de las ideas maquiavelianas que han contribuido, de algún modo, al origen y fortalecimiento del poder estatal. No obstante, el Profesor subraya el hecho de que Maquiavelo no es el autor de conceptos políticos como *razón de Estado*. La originalidad maquiaveliana estriba en saber recoger y hacer público el razonamiento político predominante en el siglo XVI.

El libro que presentamos refleja un profundo conocimiento del pensamiento de Nicolás Maquiavelo. Sin embargo, un vínculo con la actualidad intelectual pondría en entredicho puntos esenciales de la filosofía del pensador de Florencia como, por ejemplo, la separación entre poder político y ética. Con todo, el libro aporta un interesante estudio para mejor comprender el origen y elaboración de conceptos que han sido fundamentales en la formación de los Estados modernos. — PILAR CARACUEL

BEORLEGUI RODRÍGUEZ, C., *Humanos. Entre lo prehumano y lo pos- o transhumano*, Sal Terrae, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 2019, 647 págs.

Enciclopédico y, *aun así*, integrador, el conocimiento de Beorlegui prosigue la misma aventura a la que ya nos tiene acostumbrados y que, *aún así*, nos mantiene expectantes: la definición de lo que somos. Nuevamente voluminoso, su último libro por el momento (y tal momento es fugaz porque ya hay otro en fase de publicación) sugiere, desde la misma portada, la necesidad de pensar (con virtud aristotélica) la constitución de nuestra naturaleza como término medio entre lo que *todavía no* alcanza el estatuto humano (por más que se le asemeje biológicamente) y lo que *ya no* parece acomodarse fácilmente a las definiciones clásicas de la Antropología Filosófica. Entre las múltiples dimensiones humanas que pone en juego este escatológico *ya no pero todavía sí*, que entre-tiene el pensamiento

de Beorlegui, una resulta especialmente reveladora como clave de lectura de su última propuesta: el lugar del intelecto.

En *Sobre Verdad y Mentira en sentido extramoral* Nietzsche nos invitaba a imaginar un apartado rincón del universo en el que unos animales astutos inventaron *el conocer*. Con su fabuloso estilo describe ese instante creativo como el más «altanero y falaz» de la historia universal. Afortunadamente tras un par de respiraciones del universo, el astro donde vivían entumeció y los animales astutos perecieron. Y con ellos *su* inteligencia. Trasladada la metáfora a la valoración cósmica del intelecto, la conclusión nietzscheana es coherente y contundentemente nihilista: si el humano desaparece, la inteligencia, esa supuesta meta evolutiva del ser que le confiere estatus especial sobre el resto de los entes, no tiene sentido; antes de la humanidad hubo eternidades en las que no existió, cuando la humanidad deje de existir, el universo, cuya extensión y cuya historia trascienden exponencialmente el limitado marco humano, ni se habrá percatado. La inteligencia sólo sirve a su creador; y el orgullo con el que el humano hace girar su especificidad en torno a su facultad de conocer y la prepotencia con la que, en torno a ella, hace girar la totalidad de lo real, la compartiría un simple mosquito, que también se sentiría y se reclamaría como centro volante de cuanto hay si hubiera sido dotado del soplo de la conciencia.

Contra este dibujo nihilista la humanidad ha abrazado diferentes *versiones* de sentido que han tenido que vérselas con sus correspondientes *perversiones*: las mejores versiones de la experiencia religiosa se ven obligadas a convivir con sus perversiones fundamentalistas; las versiones más elevadas del romanticismo han tenido que convivir con un emotivismo radical que sigue amenazando con reducir nuestra sensibilidad a un número de visitas o de *likes*. Frente a estas tendencias la vida y la obra de Carlos parece reflejare bien en lo que el término religión nos insinúa etimológicamente: reunir, relacionar, religar, sin reducir de manera forzosa la diversidad y mucho menos negarla. Desde esta clave

puede leerse su última propuesta: parece como si en *Humanos: entre lo pre-humano y lo pos – o transhumano*, Beorlegui detectara nuevos ídolos que pretenden usurpar en exclusiva, a la hora de definir lo humano, los grandes predicados que la filosofía clásica atribuía a la divinidad. Se podrían citar varios de estos ídolos. Atiendo, por espacio y precisión, sólo a uno de los que me parecen más *apocalípticos*, de los más *reveladores*: a Inteligencia Artificial.

*Omniscientes, omniabarcantes y omnipresentes*, los sistemas de Inteligencia Artificial manejan un conocimiento enciclopédico mayor que cualquier individuo o colectivo humano; esto, sumado a su capacidad omnipresente de respuesta, es decir inmediata y global, quizá pueda tentarnos a desear hincar la rodilla ante ellos, concluyendo que no sólo pueden pensar y responder mejor, más rápido y en todas partes... sino que además, tal vez puedan y deban decidir mejor que nosotros, por nosotros... o incluso sobre nosotros. La ciencia ficción ha imaginado muchas veces, y no por casualidad, escenarios distópicos de este tipo. ¡Pobres animales astutos que una vez estuvimos orgullosos de nuestro intelecto sobre el resto de las criaturas! ¿Nos toca fenecer... ahora... ya...?

Este libro, entre muchas otras cosas, ayuda a pensar esta cuestión en el amplio campo de la antropología (no sólo) pero fundamentalmente filosófica: si la Inteligencia (compleja, múltiple,...) es nuestra bandera, si el intelecto es aquello que definía nuestra especificidad en el conjunto del universo pre-humano, ¿debemos ahora arrodillarnos, consecuentemente, ante esta Inteligencia trans o posthumana que, al parecer, nos supera o nos superará? ¿Puede seguir siendo esta inteligencia nuestro distintivo? Y si no... ¿qué somos...*aún... todavía...ya?* – JONATAN CARO REY

LÓPEZ DE LIZAGA, J. L., *Habermas*, RBA, Barcelona, 2016, 157 págs.

Pocos autores han analizado tan profundamente las sociedades contemporáneas occidentales como Jürgen Habermas, un filósofo que en cierto modo es ya un clásico